

Combatiendo la Pobreza con hechos

1

Aprendiendo a dejar de ser pobres en Burkina Faso

Un sistema de seguimiento comunitario mostró a los pobladores de Burkina Faso cuán pobres eran, en muchos sentidos. Lo que vieron no les gustó y decidieron hacerse cargo de su desarrollo. La acción de la comunidad condujo a mejoras tangibles y atrajo nuevas fuentes de financiamiento para proyectos de desarrollo fundamentales.

“Antes del proyecto, incluso si no teníamos alimentos, no sabíamos que éramos pobres. Hoy, aún teniendo alimentos, sabemos que somos pobres”.

Así lo expresa Amos Yelkouni, líder de la comisión que está implementando un sistema de seguimiento de las condiciones de vida de los hogares en Lilbouré, una villa en las afueras de Yako, en Burkina Faso.

¿Qué puede ganar una comunidad en un país pobre como Burkina Faso conociendo mejor la extensión de su pobreza? ¿Obtiene alguna mejora una villa burkinabé si conoce las dimensiones políticas, sociales, sanitarias, educativas y financieras de su pobreza?

Se necesita estar poco tiempo con los residentes de Lilbouré para ver la gran autoestima que adquirieron implementando el sistema de seguimiento de la situación de los hogares. Desde el líder de la comunidad hasta los hombres y mujeres de la villa, incluyendo a los encuestadores voluntarios, todos reconocen cómo los dos censos (realizados en 2002 y en 2007) les ayudaron a mejorar sus condiciones de vida. Disfrutaron mostrando los resultados tangibles, como una nueva huerta cercada y con bombeo accionado por energía solar.

Los residentes de Lilbouré conocen ahora su situación con mayor detalle y exactitud, entienden que la pobreza no se mide sólo por la cantidad de comida en su mesa, sino por muchos otros factores, financieros, sociales y políticos. Pero también saben que sus condiciones están mejorando.



CBMS Burkina Faso

Los resultados de un censo comunitario de seguimiento de la pobreza incitaron a los residentes de una villa a solucionar los problemas más urgentes.

El Centro de Estudio y Cooperación Internacional (CECI), una ONG canadiense con sede en Montreal, viene trabajando desde hace varios años en actividades de desarrollo en los alrededores de Yako. El sistema de seguimiento fue introducido en Lilbouré gracias a la cooperación entre CECI y un equipo integrado por Prosper Somda, del Centro de Estudios, Documentación e Investigación Económica y Social (CEDRES) de la Universidad de Ouagadougou, Lassina Konaté, de la Unidad de Formación e Investigación en Ciencias Económicas y Gestión de la misma universidad, y Michel Koné, del Instituto Nacional de Estadísticas y Demografía.

Un sistema sencillo pero fundamental

En 2000, el gobierno de Burkina Faso preparó un Documento de Estrategia de Lucha contra la Pobreza (DELP). El éxito de la estrategia definida dependía de su capacidad para llegar hasta los residentes más pobres y establecer un vínculo entre las acciones realizadas y los resultados obtenidos.

Era la oportunidad para desarrollar un Sistema de Seguimiento Comunitario (SSC) que superara los vacíos que obstaculizaban la definición e implementación de los programas de desarrollo del país. No había datos actualizados y desagregados, las comunidades no participaban en la planificación del desarrollo ni en las decisiones a nivel local y existía poca coordinación entre los distintos programas. Además, la capacidad local era débil, sobre todo en zonas rurales donde más del 90% de la población es analfabeta.

El proceso de descentralización iniciado en 1995 en Burkina Faso aumenta más aún la pertinencia del sistema de seguimiento. La descentralización avanza a pesar de que los recursos necesarios para implementarla con éxito todavía no se han materializado. Las poblaciones locales deben hacerse cargo de su futuro. Dado que uno de los objetivos del sistema de seguimiento es identificar los indicadores de pobreza que las comunidades puedan medir (y actualizar por sí mismas) regularmente, el sistema podría ser uno de los pilares del proceso de descentralización.

Según Prosper Somda, el sistema de seguimiento introducido satisface las necesidades de las comunidades rurales porque es simple y práctico. Es un medio barato de recoger los datos necesarios para trazar los perfiles de pobreza a nivel local. "La experiencia de las villas en las afueras de Yako lo prueba", expresa.

Acerca del SSC

El Sistema de Seguimiento Comunitario (SSC) es una manera organizada de recolectar, analizar y verificar información local para ser utilizada por los gobiernos locales, el gobierno nacional, ONG y la sociedad civil para planificar, presupuestar e implementar programas de desarrollo local, así como monitorear y evaluar su desempeño. Probado en Filipinas en 1994, se aplica hoy en 14 países de África, Asia y América Latina.

Somda está convencido de que el SSC – parte de una investigación apoyada inicialmente por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) de Canadá sobre microimpactos de las políticas macro-económicas y de ajuste – es indispensable. Es la única herramienta de obtención de datos accesible a las comunidades para diseñar sus planes de desarrollo con datos confiables a nivel de villa, departamento y provincia.

El proceso del SSC

Luego de pruebas piloto y ajustes, el sistema de seguimiento se instrumentó en Yako y cinco villas vecinas en 2002. No fue fácil hacer funcionar el sistema: la comunidad que participó en la prueba tenía pocos miembros con escolaridad suficiente como para recoger y clasificar los datos, mucho menos para analizarlos.

El equipo de investigaciones seleccionó los indicadores relevantes y decidió que se harían dos relevamientos anuales: uno en la estación seca (de noviembre a mayo) y otro en la estación lluviosa (de junio a octubre). Los indicadores de seguridad alimentaria y salud debían ser recolectados en cada estación, mientras que otros indicadores, como el ingreso de los hogares, una sola vez al año.

Cuando el equipo de Somda llegó a Yako, describió el sistema y explicó cómo debían contribuir las comunidades. El equipo señaló que el sistema de seguimiento no era un proyecto de desarrollo típico, sino que daría a la comunidad herramientas para encontrar medios propios para mejorar sus vidas. A cada villa le pidieron que seleccionara a sus encuestadores: debían tener entre 18 y 40 años de edad, haber cursado al menos hasta tercer año de primaria y saber Mòoré, la lengua local, así como disponer de suficiente tiempo libre para participar. De los 29 seleccionados para formarse en las técnicas de relevamiento, 17 quedaron como encuestadores y cuatro como supervisores.

El equipo de relevamiento tuvo un respaldo total de las autoridades de la villa y el apoyo del personal académico de Ouagadougou y de dinamizadores del CECL.

En junio y julio de 2002, se recogieron datos de 1283 hogares en Yako y sus alrededores. "Pedimos reunirnos con el jefe del hogar, luego con sus esposas. Una después de otra, todas las personas fueron entrevistadas y todas respondieron a las preguntas", explica Yelkouni, presidente de la comisión



CBMS Burkina Faso

Una innovación: se tradujeron los datos en dibujos comprensibles.

supervisora del relevamiento.

Los encuestadores recogieron dos categorías de indicadores: *indicadores sencillos*, que los equipos locales de relevamiento pudieran analizar, para que las Comisiones de Desarrollo de la Villa pudieran usar de inmediato con la población local, e *indicadores complejos*, que debían procesarse en computadoras. El procesamiento de los datos fue manual, para respetar el principio del SSC de control y uso por la comunidad. El equipo de investigaciones ayudó en el agregado y el análisis electrónico de los datos.

El alto grado de analfabetismo planteó un desafío especial para devolver los resultados a la comunidad. La solución fue traducir los datos en dibujos comprensibles sobre papel y tableros, uno por indicador (número de habitantes, salud y nutrición, higiene, educación), que fueron colgados en las oficinas de la asamblea de la villa. Estos dibujos se usaron también para ilustrar manuales y la información fue traducida al Mòoré.

Señales del progreso

En Lilbouré, la divulgación de los resultados del primer relevamiento desencadenó una nueva conciencia y galvanizó a la comunidad, que se vio por primera vez en un espejo.

No obstante, hubo tensiones. Por ejemplo, algunos entrevistados rebajaron sus reservas de alimentos deliberadamente, con la esperanza de recibir más. Cuando fue presentado a la comunidad para ser validado, "se dieron cuenta de que no habían dicho la verdad. Más tarde, consultaron si podían responder la pregunta nuevamente".

Para Bernadette Boukougou, una dinamizadora del CECI vecina de la villa, el primer censo unió a la población de Lilbouré. En efecto, los datos incitaron a la acción colectiva. Construyeron estructuras para captar agua de lluvia para los cultivos, aumentando de esta manera las cosechas y reduciendo el hambre, un indicador básico de la pobreza local. E instalaron bombas de agua movidas por energía solar en una gran huerta comunitaria.

Un segundo censo efectuado en 39 villas y siete sectores de Yako en 2007 permitió comparar los indicadores de pobreza, y de progreso, de ambos censos. El segundo fue conducido por la Comisión de Desarrollo de la Villa y las propias comunidades con participación mínima del equipo del SSC. Las comunidades se apropiaron del SSC.

El SSC se extendió también a dos nuevos lugares, los departamentos de Diébougou, en 2006, y de Koper, en 2007, complementando los esfuerzos nacionales para mejorar el seguimiento participativo de la pobreza recomendado por el DELP de 2004.

Los censos en Yako confirmaron la juventud de un alto porcentaje de la población (casi 50% menor de 15 años). También mostraron una gran necesidad de inversión en salud y educación, así como una necesidad de mayor participación en asociaciones.

De un censo al otro se percibieron algunas mejoras: más viviendas con techos, pisos de cemento y camas apropiados. Había mayor acceso al agua, a radios y a faroles. Sin embargo, seguía sin haber electricidad en las zonas rurales y un tercio de las familias carecía de agua potable, estando así más expuesta a contraer enfermedades.

En educación hubo un progreso notable. En el primer relevamiento sólo 40% de los niños estaban inscritos en la escuela primaria, pero en 2007 esta cifra se duplicó. Sin embargo, la matrícula global bajó de 84% en 2002 a 74% en 2007.

En 2002, 70% de los entrevistados decía que no tenían lo suficiente para comer. En 2007, sobre todo gracias a los esfuerzos de la comunidad, esta cifra cayó al 40%. Crecieron las reservas de cereales y se comía carne más a menudo. No obstante, la desnutrición trababa aún el desarrollo físico e intelectual de los niños. Los servicios de salud habían mejorado también con seis nuevos policlínicos. Las tasas de enfermedades cayeron y se reportaban mejoras en la higiene e incluso mayor uso del jabón.

El éxito de una prueba en cinco localidades de Diébougou llevó a hacer un censo en toda la comuna, unas 40 000 personas en 23 villas, para probar la factibilidad del SSC y convencer a las autoridades nacionales y locales de su valor como complemento del sistema nacional de estadísticas.

El efecto dominó

Las señales de progreso en Lilbouré son tan evidentes como la energía de los pobladores y el espíritu comunitario que los anima. Inspiradas por lo que ven, nueve villas vecinas pidieron información sobre las huertas. "Las otras villas quieren seguir nuestro camino", dicen los habitantes de Lilbouré. Pero el progreso tiene un costo, recuerdan: el trabajo debe ser organizado, hay que cumplir obligaciones, asistir a reuniones y asambleas. Los residentes de Lilbouré no dudan que vale la pena y se adhirieron al proceso sin reservas.

La captación de fondos y recursos humanos esenciales de fuentes externas es el mayor obstáculo para actualizar los datos. Somda no duda del bajo costo del sistema, pero cree que sólo es viable si las comunidades acceden a ingresos adicionales.

Esos ingresos pueden venir de diversas fuentes. Por ejemplo, en abril de 2008, el alcalde de Yako, Kouka Edouard Nanama, relató que los datos del SSC le permitieron negociar el financiamiento de proyectos de desarrollo prioritarios. "El que tiene información es solvente. Necesitaba datos confiables, estaba trabajando en la



oscuridad y tenía dificultad para obtener financiamiento. Los resultados del SSC ya están siendo usados para mejorar el bienestar de la población", expresó Nanama.

Este estudio de caso fue redactado por Jean-Marc Fleury, ex Director de la División de Comunicaciones del IDRC, y Michelle Hibler, redactora principal del IDRC.

Las opiniones expresadas en este estudio de caso provienen de investigadores financiados por el IDRC y de expertos en el terreno.

www.idrc.ca/en_foco_pobreza

Para mayor información

Prosper Somda
Project Leader
CBMS-Burkina Faso
104 Ouaga 04
Burkina Faso

TELÉFONO: 226-50-38-58-30
FAX: 226-78-82-40-16
CORREO prosper.somda@univ-ouaga.bf,
ELECTRÓNICO: psomda@yahoo.fr

Junio de 2009
ESTUDIO DE CASO-15



Fuentes Mixtas
Grupo de productos de bosques
bien manejados, fuentes
controladas y madera o
fibra reciclada.

Cert no. S-GS-COC-3022
www.fsc.org
© 1996 Forest Stewardship Council



Programa Globalización, Crecimiento y Pobreza
International Development Research Centre
PO Box 8500, Ottawa, ON
Canada K1G 3H9

TELÉFONO: 1-613-236-6163
FAX: 1-613-567-7748
CORREO ELECTRÓNICO: ggp@idrc.ca
SITIO WEB: www.idrc.ca/ggp

El Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) de Canadá es una de las instituciones líderes mundiales en la generación y aplicación de nuevos conocimientos para enfrentar los desafíos del desarrollo internacional. Desde hace casi 40 años, el IDRC ha trabajado en estrecha colaboración con investigadores del mundo en desarrollo en su búsqueda de los medios para construir sociedades más sanas, equitativas y prósperas.

Canada